



**CONFORMACIÓN DE LA GLOTOPOLÍTICA EN LA ARGENTINA:
LECTURAS Y RELECTURAS DE LA PRODUCCIÓN DEL INSTITUTO
DE FILOLOGÍA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 1922-1946)**

**THE EMERGENCE OF GLOTTOPOLITICS IN ARGENTINA: READINGS AND
REREADINGS OF THE INSTITUTE OF PHILOLOGY'S SCHOLARLY PRODUCTION
(UNIVERSITY OF BUENOS AIRES, 1922–1946)**

Elvira Narvaja de Arnoux¹

elviraarnoux@gmail.com

Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Resumen

La glotopolítica, entendida en la actualidad como el estudio de la dimensión semiótica de los procesos sociales tal como se expone en el espacio de la política, se ha conformado entrelazando distintas tradiciones académicas, aunque adopte su designación a partir de la intervención, en 1986, de Guespin y Marcellesi en la revista *Langages*. En esta ocasión y con el deseo de historizar el desarrollo de la disciplina en nuestro país, nos referiremos a un hilo de su entramado: la incidencia en los investigadores, en la instancia de su formación en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, en los años sesenta y comienzos de los setenta, de los recorridos teóricos y analíticos que se desarrollaron en el Instituto de Filología fundamentalmente entre 1922 y 1946. Las lecturas de esa producción que los docentes proponían en las aulas, pero también los intentos de contextualizarlas a partir de los debates que se daban en el medio universitario en esos años de radicalización política, impulsaron la atención a lo histórico en la reflexión sobre el lenguaje, el interés por los modos de semiotización de la subjetividad y la concepción de los instrumentos lingüísticos como intervenciones en el espacio de las lenguas, sensibles a los requerimientos sociales y a las transformaciones en las tecnologías de la palabra. Con la apertura democrática (1984) las relecturas de aquellos textos ahondaron en esas problemáticas y motivaron nuevos recorridos que serán reseñados en este escrito.

Palabras clave: glotopolítica - Instituto de Filología - historia de las disciplinas - instrumentos lingüísticos - estilística

Abstract

Glottopolitics, currently understood as the study of the semiotic dimension of social processes as these become exposed within the political sphere, has emerged through the articulation of heterogeneous academic traditions, even though the term itself was coined following the intervention by Guespin and Marcellesi in their 1986 contribution to *Langages*. With the aim of historicizing the development of the field in Argentina, this paper focuses on a specific strand within this broader genealogy: the impact of the Institute of Philology's theoretical and analytical frameworks (such as they were developed mainly from 1922 to 1946) on the training of researchers in the Literature (*Letras*) program at the University of Buenos Aires during the 1960s and early 1970s. The ways in which this body of work was assigned and discussed in the classroom, together with efforts to recontextualize it in relation to debates shaping the university milieu during a period of intense political radicalization, fostered sustained attention to historical dimensions in reflections on language. They also encouraged an interest in modes of semiotization of subjectivity and in conceiving linguistic instruments as forms of intervention within the linguistic space, responsive to social demands and to transformations in technologies of the word. Following the restoration of democratic rule (1984), renewed readings of those texts further deepened these lines of inquiry and gave rise to new research trajectories, which are outlined in this paper.

Keywords: Glottopolitics - Institute of Philology - history of disciplines - linguistic instruments - stylistics

Recibido: 30-03-2026

Aceptado: 27-04-2026

INTRODUCCIÓN

La multiplicación de las disciplinas lingüísticas que se ha dado a partir de mediados del siglo anterior expone tanto nuevas perspectivas acerca del lenguaje como relecturas críticas de espacios con una respetable antigüedad como la retórica y la poética; la acentuación de determinadas zonas de ellos como en el caso de la estilística; la especificidad que otorga el objeto lenguaje a una reflexión más amplia de las ciencias sociales y las humanidades como la antropología lingüística, la sociología del lenguaje o la filosofía del lenguaje, o la extensión y reformulación de las reflexiones sobre lo verbal a otras materialidades semióticas como en el caso de la semiología. Esas distintas disciplinas no implican clausuras sino vínculos diversos con las otras y se van definiendo a partir de grupos de investigación, lugares institucionales, cátedras, publicaciones, congresos, intercambios de docentes y estudiantes, actividades de extensión y transferencia. Estos vínculos generan discursos con cierto nivel de inestabilidad por su rechazo al dogmatismo, pero estimulantes y productivos intelectualmente. Incluso la necesidad de efectuar deslindes obliga a reflexionar sobre las especificidades de la propia disciplina en relación con las otras (Arnoux, 2022a) o sobre su lugar en ámbitos más amplios como la romanística (Becker et al., 2022).

Lo que en la actualidad designamos como glotopolítica y definimos como el estudio de la dimensión semiótica de los procesos sociales tal como se exponen e inciden en el espacio de la política, integra saberes diversos inscriptos en diferentes temporalidades y espacios institucionales, que los produjeron, acogieron o hicieron circular y que no eran ajenos a los posicionamientos respecto de las problemáticas sociales. Podemos citar los trabajos sobre políticas lingüísticas, los encuadrados en la lingüística aplicada, la sociolingüística crítica o la historia social de las lenguas.

En esta ocasión, me centraré en uno de los hilos que configuraron el entramado de la glotopolítica y que fue la incidencia, en la etapa de formación de los investigadores y en los comienzos de su actividad docente, de las lecturas de los trabajos producidos por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Estas, a la vez que los llevaron a desarrollar una perspectiva histórica de los fenómenos lingüísticos, les suministraban herramientas para un análisis de los discursos y les planteaban la importancia social de las intervenciones sobre el lenguaje. A las lecturas de esa época y a los debates en torno a estas volvieron luego retomándolas y ahondando en determinados aspectos o como estímulos para nuevos recorridos e incidieron, con la apertura democrática, en la formación de estudiantes y futuros discípulos. Lecturas y relecturas configuran un “horizonte de retrospección” o un espesor temporal del acto de saber ya que este “no destruye su pasado, como se cree a menudo equivocadamente, sino que lo organiza, lo elige, lo olvida, lo imagina o lo idealiza, de la misma manera que anticipa su futuro

soñándolo mientras lo construye. Sin memoria y sin proyecto, simplemente no hay saber” (Auroux, 1994, p.13).

He organizado las reflexiones que siguen en cuatro apartados. En el primero, considero algunos datos contextuales respecto del Instituto de Filología en las décadas del veinte y del treinta y respecto de la etapa de formación en la carrera de Letras en los sesenta y setenta; interrogo, asimismo, la incidencia que tuvieron las lecturas en un público amplio y los debates entre especialistas. En segundo lugar, me detengo en el peso de la historia en la tradición filológica española y cómo esta se manifiesta en algunos textos de Alonso cuyas relecturas hicimos posteriormente. En un tercer momento, me centro en la semiotización de la subjetividad y en la categoría del estilo; señalo la importancia de las lecturas sobre los modos de operar de la filología y la estilística y del entrenamiento en nuestra formación en el análisis de corpus literarios, lo que después proyectamos a otras discursividades; me detengo en la entrada spitzeriana por el “detalle” y en lo que aporta para el análisis de escenas glotopolíticas. En el último de los apartados, me centro en el interés por los instrumentos lingüísticos, en lo cual el estudio de la gramática de Alonso y Henríquez Ureña (1938) fue significativo: permitió apreciar la incidencia de los requerimientos estatales, las tensiones que exponen los discursos a pesar de su aparente estabilidad, las series glotopolíticas en las que se inscribe su elaboración, la importancia de los vínculos intertextuales y el lugar que ocupan algunos de ellos como acontecimientos discursivos que reorganizan las producciones anteriores y funcionan como discursos fundadores de una tradición. Cierro el escrito con observaciones finales que retoman el interés por indagar en una zona del horizonte de retrospección de la glotopolítica tratando de mostrar la importancia de las lecturas y posteriores relecturas de textos producidos o que circularon en el Instituto de Filología y que constituían materiales utilizados por los docentes de los sesenta y setenta.

1. Revisitando el Instituto de Filología

El recorte que propongo busca recuperar la influencia de algunas líneas de trabajo desplegadas en el marco del Instituto de Filología, creado en 1922 y durante el período que llega fundamentalmente hasta el final de la dirección de Amado Alonso en 1946. Aquellas se presentaban a los estudiantes en la carrera de Letras de los años sesenta y comienzos de los setenta, en los que algunos de ellos comenzaban a desempeñarse como jóvenes graduados. Es interesante recordar al respecto lo que Jean-Louis Chiss (1996, p.86) señala acerca de que no es posible dejar de lado “la consideración del aprendizaje/enseñanza de lenguas, discursos y textos como una *variable* fuerte del proceso de constitución de los saberes lingüísticos”. Podemos agregar que no solo porque en muchos casos están destinados a propósitos pedagógicos, lo que requiere cierta estabilización del conocimiento, sino también porque las diferentes formas de

apropiación por parte de los que han sido estudiantes en ese momento van a resonar de diversas maneras cuando ellos se constituyan en investigadores.

Cuando abordamos las formas en que esos conocimientos han sido integrados es necesario considerar los aspectos sociológicos e institucionales en los que ello se produjo. De allí que debamos atender, además de los contenidos de las clases, a la importancia que han tenido en la conformación inicial de la glotopolítica en la Argentina los debates intelectuales de los sesenta y comienzos de los setenta, en las aulas universitarias y en los espacios que rodeaban la enseñanza formal. Estos retomaban, entre otras, las reflexiones acerca de la historia y el sujeto, marcadas por diversos compromisos militantes y que encontraban en la Facultad de Filosofía y Letras un terreno propicio ya que cobijaba desde 1957 las carreras de Sociología y Psicología. Esos debates estaban ligados a la fuerte politización de los claustros, a la radicalización de muchas posiciones políticas, a la pérdida de la autonomía universitaria desde 1966 y también a la creación de las Cátedras Nacionales (1968-1972), que integraron docentes que buscaban desarrollar un pensamiento referido a las problemáticas del país y de Latinoamérica y que cuestionaban la “desperonización” de la universidad a partir de 1955. Por otra parte, un hecho significativo fue la reincorporación o ingreso de docentes destacados, en 1973, en varias universidades nacionales que cultivaban relaciones fluidas entre sí, lo que permitía variados y sostenidos intercambios. La carrera de Letras se vio notablemente beneficiada tanto en el área de literatura como de lingüística. En esta última encontramos, sobre todo en la etapa anterior a la intervención de Alberto Ottalagano en septiembre de 1974, docentes como, entre otros, Luis Prieto, Emilia Ferreiro, Celia Jakubowicz, Élica Lois, Alfredo Hurtado, Ana María Nethol, Gabriel Bes.

Uno de los blancos de la polémica en esos momentos era la formación universitaria. En la carrera de Letras, en los años sesenta, se recuperaba en algunas de sus clases, gracias a docentes que gozaban de prestigio por su trayectoria, la tradición, como señalé antes, del Instituto de Filología. Este fue creado como “de Lingüística”, nombre oficial hasta 1940, fecha en la que se institucionalizó con la designación con la que habitualmente se lo reconocía (Degiovanni y Toscano, 2010a) y que utiliza el decano Ricardo Rojas en su discurso inaugural. Esas vacilaciones muestran los límites inciertos entre las disciplinas, lo que llevaba a cruces que vistos a la distancia resultaban altamente productivos. Un caso significativo es la apertura de la *Colección de Estudios Indigenistas* que solo publicó un volumen respondiendo a uno de los temas que debía abordar el Instituto según la propuesta de las autoridades de la Facultad y que había tratado de encarar, en su carácter de director interino, Lehmann-Nitsche (1926) como “alternativa a la del hispanismo filológico que terminará constituyéndose como opción hegemónica” (Bentivegna, 2019, p.101). La obra inicial de la proyectada serie fue la de Marcos Morínigo, *Hispanismos en el guaraní* (1931), que ha sido analizada desde la perspectiva glotopolítica por uno

de los jóvenes investigadores, Mateo Niro, en el marco de sus trabajos sobre la política lingüística en Paraguay (entre otros, Niro, 2017). Niro (2022, p.143) destaca en la obra de Morínigo la síntesis de las tensiones que supone “lo americano como *aleación* de lo criollo y lo indígena descubierto y reducido a partir de los procedimientos científicos europeos”.

Las grandes orientaciones del Instituto se afirmaron a partir, fundamentalmente, de la dirección de Amado Alonso entre 1927 y 1946 (Lida, 2019). Una de sus expresiones, los estudios gramaticales, se desplegaba en los sesenta, por ejemplo, en los cursos de gramática, del largo ingreso de casi un año, que asumía el equipo de Ana María Barrenechea y que nos introducía en una reflexión sistemática sobre la lengua. Esta se hacía a partir centralmente de la sintaxis, abordada desde una perspectiva estructuralista que integraba la gramática de Andrés Bello en la versión pedagógica de Amado Alonso, iluminada por el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure que Alonso había traducido y anotado y cuya primera edición en castellano es de 1945. Pero esa tradición también se expresaba en las entradas analíticas a los textos literarios que aunaban el interés por el significante de la tradición estilística y el aporte de las nuevas corrientes de la teoría literaria. Debo destacar, en esta área, la figura de Enrique Pezzoni, alumno de Raimundo Lida, un destacado investigador del Instituto durante la gestión de Alonso y eximio traductor (Ramírez, 2023). Pezzoni ingresó como ayudante de *Introducción a la Literatura* en 1958, momento en el que se sancionaron los nuevos estatutos universitarios y se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET (Buchbinder, 1997), y años después fue responsable de parte del dictado hasta 1966, cuando renuncia con otros docentes en rechazo a la intervención del gobierno del presidente *de facto* Juan Carlos Onganía (1966-1970) en la universidad. En las clases, en la que se interrogaba por la labor del crítico y la posibilidad de una ciencia literaria, exponía con notable rigurosidad los enfoques psicológico, sociológico y lingüístico recurriendo a una bibliografía amplia y actualizada, en la que apelaba a su extensa actividad como traductor y en la que no estaban ausentes autores como Lucien Goldmann y Georg Lukács, que retomáramos luego en distintos momentos.

En relación con el desarrollo posterior de la glotopolítica, rescato de las lecturas y las clases, así como de los cuestionamientos que podíamos hacer en función de los debates de época, el pensar desde distintos lugares lo histórico y social en el lenguaje, el interés por relevar e interpretar los modos de la semiotización de la subjetividad y el concebir la gramática como intervención normativa sobre la lengua, los comportamientos y los imaginarios.

No me referiré a la forma en que estos aspectos llegaban a los estudiantes de los sesenta y comienzos de los setenta, que constituyen objetos de análisis particulares, sino que en otra vuelta hacia atrás interrogaré el Instituto de Filología en sus comienzos y en

la etapa de afirmación hasta la partida de Amado Alonso. Lo haré a partir de los ejes que he señalado y que motivaron, terminada ya la carrera y en el marco de la actividad docente y de investigación mía y de otros colegas, relecturas de determinados textos de aquella primera etapa y apreciaciones en las que resonaban los debates de la época de formación.

Esas relecturas me impusieron evaluar los datos contextuales y relacionarlos con la producción del Instituto, es decir, articular el desarrollo de los conocimientos sobre el lenguaje con las condiciones en las que estos surgían o circulaban, lo que se ha constituido en uno de los núcleos de indagación de la glotopolítica cuando se vuelve sobre su historia, como en este caso.

En ese sentido, no podemos olvidar algunos rasgos de esa larga década del treinta en la que el Instituto se afianzó e incidió en la vida académica y cultural. Esa etapa se ha pensado, haciendo un corte arbitrario como todo corte, desde el segundo período presidencial de Yrigoyen (1928) y el golpe de Estado de José Félix Uriburu (1930) hasta el de 1943 que va a culminar más adelante en el peronismo. En el plano político, en la que se llamó “década infame” a partir de los años treinta, convivían el fraude electoral, el autoritarismo y la represión con la aparente búsqueda de consensos. Pero, también, era una época en la que resonaban todavía en la universidad, a pesar de su intervención en 1930, los planteos de la Reforma de 1918, que habían llevado en la década del veinte e, incluso del treinta a transformaciones profundas en la Facultad de Filosofía y Letras respecto del cuerpo docente, los planes de estudio y la dinámica política interna y habían impulsado la investigación con la creación, entre 1921 y 1942, de numerosos institutos que se articulaban con la docencia pero que desarrollaban sus actividades específicas que contemplaban, asimismo, las publicaciones y las tareas de extensión (Buchbinder, 1997).

Los cambios políticos de la década del treinta redujeron la intensa actividad cultural que se había desarrollado antes en la Facultad y llevó a su desplazamiento hacia otras instituciones y también a la creación de nuevas. En estos desplazamientos intervinieron destacados docentes, intelectuales y escritores argentinos creando espacios que recreaban la autonomía, como en 1931 el *Colegio Libre de Estudios Superiores* (CLES). En ese año aparece también la revista literaria *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, y dos años después inicia sus actividades la editorial del mismo nombre. En los años siguientes, la actividad cultural se intensificó con la llegada de emigrados españoles que habían sufrido los efectos de la Guerra Civil Española (1936-1939), muchos de los cuales ampliaron la producción editorial. Por otra parte, la crisis del treinta y los procesos que incidieron en la irrupción de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) estimularon el desarrollo de diferentes manifestaciones de nacionalismo político, cuyas convergencias, diferencias

y polémicas encarnizadas con sectores liberales y de izquierda van a nutrir los debates durante largo tiempo (Terán, 2015). Estas tensiones, pero también la importante actividad cultural de los años veinte y treinta en Buenos Aires no podían no incidir en el Instituto de Filología y explican posiblemente algunos derroteros y posicionamientos. Respecto de los emprendimientos culturales, Miranda Lida (2014, p.22) habla de:

[...] una era de esplendor con sus revistas culturales, sus ediciones populares de libros de primera calidad, las exhibiciones de arte, los teatros, la música, las asociaciones de artistas, los cenáculos de intelectuales, los congresos de escritores y las incontables visitas de intelectuales y artistas provenientes del exterior.

Por otra parte, la producción del Instituto no era ajena a las reflexiones del campo intelectual argentino amplio, no especializado, e incidía en este, sobre todo a partir de las publicaciones en diferentes órganos y de las intervenciones públicas. En la biblioteca paterna, por ejemplo, estaba la edición de Losada de 1941 del libro de Américo Castro, primer director del Instituto, *La peculiaridad lingüística rioplatense*. Tenía unos subrayados y escrituras al margen, de mi padre. La única valorativa estaba marcada en rojo y se refería a este segmento: “Desde entonces [las invasiones inglesas] todo lo que es decisivo en la vida argentina acontece gracias a la fuerza de los nada instruidos, fuerza caótica, elemental y auténtica” (Castro, 1941, p.72). El intelectual de izquierda, que era mi padre, con el mismo lápiz había escrito “perfecto”. Ignoro la fecha de la lectura, aunque la pienso cercana a la publicación y, posiblemente, en esta apreciación incidía no solo su posición ideológica sino la percepción del proceso que llevaría al peronismo. Otras marcas registraban sus gestos de lectura pero, notablemente, en estos casos en azul e iban marcando progresivamente el desacuerdo. Cuando Castro decía refiriéndose al *Martín Fierro*: “Pero que ese poema encierre valías de primer orden no quiere decir que el escribir la jerga convencional de los campesinos deba convertirse en nada nacional ni importante”, la anotación era: “Es un error del autor”. En la página siguiente, al referirse a Benito Lynch, el ensayo decía: “La Argentina está representada por uno de sus grandes novelistas, Benito Lynch, que permitió tratar un tema rústico, de estancia [...]” la anotación señalaba: “el Sr Castro limita la literatura nacional a su gusto”. Dos páginas más adelante en relación con: “En el cuento de Lynch veo simbolizada, en un claro brote de subconsciencia, el gusto por la subversión de valores [...]” desde el margen se respondía entre signos de exclamación “¡Qué mal está Castro!”. Cuando este registra a partir de la conferencia radial de un médico la acentuación incorrecta de las palabras, mi padre escribe: “Esto no es exacto, constituye la excepción y no la regla” y debajo “Castro es un difamador de la peculiaridad lingüística del Río de la Plata” (141). Esta es la última nota con la que concluye su lectura.

Lo referido muestra, además de la valoración de lenguas y variedades en su relación con problemáticas identitarias, que algunos de los temas que se trataban dentro de un

campo especializado como el que consideramos interesaban a un público amplio que estaba sensibilizado respecto de las cuestiones de la lengua y la literatura gracias, entre otras, a las conferencias, las diversas notas periodísticas y la importante producción editorial, propia o de las empresas que se habían ido creando, en las que los integrantes del Instituto participaban. Prueba de ese interés es también la nota de la sección ilustrada del diario *La Prensa* que mi madre, docente y lectora asidua de esa zona del periódico, había guardado en la solapa del libro de Castro, recortada con la prolijidad que la caracterizaba: “Origen y formación del idioma español” por Tomás Álvarez Angulo. Otra prueba ligada a la experiencia personal son los regalos familiares cuando me recibí, primero de Maestra Normal Nacional (1963): el obsequio fue la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas en los ocho volúmenes publicados en 1957 por la editorial Kraft. Luego, cuando completé la carrera de Letras (1970), el regalo consistió en los dos volúmenes de tapa dura de *Historia social de la literatura y el arte* de Arnold Hauser, publicado en 1962 por Guadarrama (Madrid) en lo que, si bien se evidenciaba la percepción de los cambios acaecidos y del peso de nuevas corrientes en los debates intelectuales, el conocimiento histórico seguía siendo valorado.

Recordemos que la crítica respecto del libro de Castro, e incluso de la actividad del Instituto de Filología, había tenido exponentes reconocidos en los debates sobre la lengua como Jorge Luis Borges (1974 [1941]), Vicente Rossi (2023 [1927-1945]) y Arturo Costa Álvarez (1928). Las posiciones de miembros destacados del Instituto y los debates en torno a estas dieron lugar a análisis glotopolíticos e historiográficos que ponían en escena el conflicto y mostraban, como señala Chiss (2026, p.152), las dificultades de una “neutralidad axiológica” en la medida en que la cuestión del lenguaje y de las lenguas “está saturada de apuestas sociales, políticas y subjetivas”. En los diversos trabajos (Alfón, 2011; Arnoux y Bein, 1997; Bentivegna, 1999; Bordelois y Di Tullio, 2002; Di Tullio, 2003; Degiovanni y Toscano, 2010b; Ennis, 2006; Glozman y Lauria, 2012) se manifestaba también, aunque no se aludiera a la categoría, la dinámica de los campos (Bourdieu, 2002), en este caso el especializado en la reflexión “científica” sobre el lenguaje, que en trabajos posteriores retomaríamos cuando nos centráramos en particular en el campo gramático-pedagógico que se desarrolla en la Argentina a fines del siglo XIX (Arnoux, 2020b). Focalizar estos espacios, con su estructura jerárquica, aunque inestable por los conflictos que se dan entre posiciones dominantes y periféricas, permite explicar, en un determinado momento, la competencia de paradigmas, selecciones temáticas, valoraciones, filiaciones reconocidas, expectativas profesionales, posicionamientos pedagógicos y comprender las razones que justifican las diferentes ubicaciones y también las exclusiones. Los que participan en el campo no solo enarbolan, en el proceso por alcanzar una posición hegemónica, sus capitales simbólicos (ser hablante de una variedad prestigiosa, ser un escritor reconocido, tener una trayectoria de docente

o de investigador, tener discípulos, ejercer en una determinada universidad, participar en comisiones ministeriales, pertenecer a cierto sector social, conocer en profundidad la realidad que se describe por su procedencia nacional, intervenir en la prensa o en revistas culturales, etc.) sino que también se ubican en uno u otro lugar por sus relaciones dentro del campo, de alianzas por ejemplo, pero también fuera de este en lo que intervienen sus vínculos sociales, con los medios, los grupos políticos, el aparato estatal, el negocio editorial o las asociaciones culturales. En la conformación, reestructuraciones y desplazamientos dentro del campo intervienen también los cambios sociales y políticos. Estos explican, por ejemplo, la incidencia, para la afirmación de un campo como el que abordamos, de la creación del Instituto de Filología, o la exclusión de Amado Alonso de la institución a la que perteneció durante casi veinte años. Volver a leer los textos producidos en esa época e indagar en los datos contextuales nos permitieron apreciar la importancia para la glotopolítica de la noción de campo, en este caso académico o científico cuya periferia lo vinculaba con otro más amplio, el intelectual en el que lo político se acentuaba.

2. Pensar lo histórico en el lenguaje

Este modo de pensar estaba ligado a la tradición filológica que, como señala Jean-Claude Chevalier (1991, p.18) “adquiere su sentido en la verdad de la historia” ya que buscar “vincular texto literario y verdad es situarse en la historia”. En Buenos Aires, se afirmó la versión española de la filología tal como la había desarrollado Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y se mantuvo enriquecida por otras corrientes como la filosofía del lenguaje de corte idealista y la estilística. Su impronta fue importante incluso en nuestra etapa de formación. Recuerdo que en el primer año de la carrera, ya en la década del sesenta, yo que daba clases particulares de gramática en un barcito enfrente de la Facultad –eran los últimos cursos que se dictaban en la calle Viamonte, adonde ahora está el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires– esos esporádicos ingresos los gastaba en la librería Letras, que estaba muy próxima, comprando, en el primer momento de esa precaria abundancia, los libros de Menéndez Pidal editados por Espasa-Calpe en la Colección Austral. A ellos volví en distintas circunstancias, enriquecida la lectura por la obra posterior de Rafael Lapesa. *Historia de la lengua española* (1942). La primera ocasión fue cuando quería introducir el tema de las políticas lingüísticas en el módulo de Sociología del Lenguaje en la cátedra paralela de Lingüística y Semiología organizada por Luis Prieto en 1973. La otra, ya en la apertura democrática, en nuestras charlas con Roberto Bein, a partir de 1985, cuando queríamos ahondar en las políticas lingüísticas en la historia, a la vez que pensábamos el lugar del lenguaje en los procesos de integración regional. De estos intercambios surgieron materiales para las clases y trabajos que realizamos juntos. En uno de ellos contrastamos, por ejemplo, dos momentos de la

producción de Alonso en los que la perspectiva sociohistórica dominaba: la valoración negativa de la variedad rioplatense del español en *El problema de la lengua en América* (Alonso, 1935), y los artículos publicados en el diario *La Nación* (1940) reunidos con otros en *La Argentina y la nivelación del idioma* (Alonso, 1943). Alonso pasa de un cuestionamiento del habla y la escritura del “porteño masa” y del “escritor masa” en las que lo peculiar es el desapego a toda norma (que retomaría Américo Castro con una excesiva soberbia) a considerar la importancia que va a tener Buenos Aires en la difusión de un español general que, a pesar de ciertas marcas propias, afirme la unidad del mundo hispánico. En relación con lo primero propone una explicación:

Las dificultades idiomáticas con que lucha Buenos Aires [...] tienen una explicación histórica, en parte en el especial modo de crecimiento de tan gran capital, [...] y, en parte, en condiciones histórico-sociales que, en más o en menos, alcanzaron a todas las colonias de España en América. (p.135)

Entre otras, ruptura de la tradición idiomática, ruptura entre el equilibrio de tendencias vulgares y tendencias cultas, desurbanización de los españoles que se instalaron en América. En el segundo va a señalar que la lengua general “va a recibir en adelante orientaciones desde Buenos Aires” y que “algunas de las innovaciones afortunadas nacidas y mantenidas en la Argentina se extenderán por toda América y por España” (p.22). El cambio marca, más allá de razones ligadas a su biografía, la acentuación y ampliación de la dimensión sociohistórica de la reflexión que contempla no solo la situación española y el desplazamiento de los centros unificadores por efecto de la guerra civil sino la importancia que ha adquirido la Argentina debido al notable desarrollo de la industria editorial, de la radio y el cine e, incluso, de los primeros esbozos de glosarios terminológicos tendientes a la unificación léxica en algunas áreas (Arnoux y Bein, 1996). El lugar de enunciación ha variado, aunque permanezca su preocupación por la incidencia de lo histórico en el lenguaje y la voluntad de intervención glotopolítica. En el primer caso se ubica como participante en la reforma de los programas de 1935, convencido de la “función correctiva” de la enseñanza de la lengua. En el segundo caso, es ya un político de la cultura que interviene fuertemente en el negocio editorial y comprende la importancia de los medios de comunicación y de las acciones estatales respecto de la lengua. El análisis nos permitió apreciar el complejo proceso y las razones que sostienen las ideologías lingüísticas, es decir, en términos generales, esas representaciones sobre objetos de lenguaje, que implican valoraciones y que están asociadas con determinados posicionamientos sociales.

Las posiciones de Alonso a las que nos referimos muestran, a pesar de sus diferencias, la atención a las variedades y a sus vínculos con marcos más amplios, que se expresó en el proyecto de la *Biblioteca de dialectología hispanoamericana* (1930-1949), en cuyos

volúmenes “cada hecho dialectal no se describe simplemente como un fenómeno aislado, sino que se interpreta dentro de un proceso lingüístico encuadrado en un contexto histórico-cultural” (Barrenechea y Lois, 1989, p. 84). La extensión de su proyecto se expresa no solo en los dialectos considerados en los volúmenes publicados sino también en el interés por ampliarse al portugués de Brasil, que se muestra en una carta, citada por Sokolowicz (2024), de 1937:

Mi querido amigo: ya he leído con placer su viaje por la América del Sur, algunas de cuyas páginas fueron vividas junto a mí. Muchas gracias. ¿Qué ha pensado de mi proposición para hacernos el tomo brasileño de la Biblioteca Dialectológica Hispano Americana? (p.241)

Notablemente su interés por el desarrollo de un español general y la voluntad de integrar en la reflexión la otra lengua mayoritaria de la América del Sur estuvieron presentes en nuestros trabajos. Por un lado, los encarados sobre los avatares de la política panhispánica de la Real Academia Española desde la propuesta de “unidad en la diversidad” a la defensa de un español general que, limitando los localismos, asegurara el avance planetario de la lengua junto al inglés, sirviera al desarrollo de la traducción automática y facilitara el trabajo con las bases de datos (Arnoux, 2020a). Por el otro, en las diversas propuestas sobre afianzar los contactos entre el español y el portugués en el desarrollo de un bilingüismo que hiciera posible la integración política.

Una relectura necesaria fue, asimismo, la de *Castellano, español, idioma nacional* (1938), libro en el que Amado Alonso historiza las tres designaciones y algunas con las que convivían, asociándolas con las transformaciones sociales y las posiciones en las que se inscribían los autores que convocaba. La interpretación del sentido de las opciones ponía en juego el saber histórico fuertemente documentado por Alonso. Todo ese largo recorrido por la situación española, que conocía bien, le daba algunos instrumentos para referirse a la situación argentina, canadiense, norteamericana y brasileña, que conocía menos. Sin embargo, evidenciaba, por un lado, el interés por un proyecto continental como se manifestaría en la creación de la *Revista de Filología Hispánica* (1939) en conjunto con el Departamento de Español de la Universidad de Columbia, en la que una parte del programa era integrar el área lusófona y, por el otro, su voluntad de documentarse, recurriendo incluso al intercambio epistolar como en el caso de Antenor Nascentes, figura central en el estudio del portugués de Brasil. Sokolowicz (2024, p.242) también releva una de las cartas enviadas por Alonso en 1936 respecto de la designación de la lengua (cuya respuesta fue incluida después en su libro, p.134):

Necesito noticias concretas sobre el pleito brasileño de la lengua y en especial sobre las denominaciones. ¿Fue el parlamento el que decretó llamarla brasileña no portuguesa? [...] Estoy escribiendo un estudio sobre castellano y español y me gustaría añadir algunas buenas referencias al Brasil. ¿Se ha llamado ahí también lengua nacional? [...].

La relectura de la obra mostraba, por un lado, que explicar las políticas lingüísticas tiende argumentativa y pedagógicamente a desplegar la propia, en su caso, la convicción de que más allá de las designaciones la lengua es y debe ser una. Por el otro, ponía en escena figuras de estilo que permitían avanzar argumentativamente. Así, la figura didáctica de la analogía sostiene muchas de sus apreciaciones, como cuando al comienzo del texto dice: “La línea de castillos era como la línea de fortines con que el Estado argentino del siglo XIX detenía en el desierto los malones indios” (p.9). La relectura del libro nos impulsó a ahondar en la historia glotopolítica de la Argentina y a documentarnos sobre la situación de Canadá, Brasil, Estados Unidos, a las que Alonso se refería, en la parte final del libro, con otra figura, el paralelo, tal como lo consignaba en los subtítulos. Muchas clases y materiales didácticos son deudores de esa primera aproximación.

No quiero cerrar este apartado sin referirme al *Ensayo sobre la novela histórica*, en el que Alonso (1942, p.11) indaga en el género, considerándolo, así señala en una nota, “Como históricamente condicionado, no como miembro de una construcción sistemático-retórica de géneros literarios”. Y ese condicionamiento se evidencia, por ejemplo, en el siglo XIX en el que el saber histórico ocupa un lugar privilegiado exigiendo en la novela “una información del pasado mucho más minuciosa que antes” (p.40). Esto se agrega a que la novela en general “va atendiendo de manera muy especial al mundo material y cultural –costumbres, ambientes, normas de vivir, instrumental, etc.– en donde transcurren las vidas individuales noveladas” (p.45). Por otra parte, señala cómo el conflicto entre invención e información atraviesa el género y cómo este último aspecto, que tiene que ver con “los propósitos reconstructores del novelista”, impone tanto una “actitud necesariamente intelectual y crítica” como la búsqueda en el material empleado de su “condición de caducado, pasajero o inesencial” (p.32). Aquel conflicto se supera, a criterio de Alonso, cuando los temas corresponden a un pasado reciente, lo que permite apoyarse en lo que se conoce (sin que le exija al autor deslindar entre lo inventado y “lo cierto”) y distribuir algunos toques costumbristas (sin necesidad de una documentación amplia).

De la tradición filológica, entonces, deriva este interés por la relación entre historia y literatura y por interrogar históricamente al género observando las restricciones que operan sobre este, las crisis que enfrenta y las transformaciones a las que da lugar. Esta reflexión histórica sobre los géneros me acompañó en el análisis de otros discursos históricos como los manuales escolares o los textos historiográficos más amplios abordando la construcción de objetos discursivos como “nación chilena” o “el pueblo de la plaza pública” y me estimuló para analizar, más recientemente, una novela histórica cuya temática corresponde a la época de la Independencia y su escritura a la consolidación a mediados del XIX del Estado nacional chileno y a la participación en ello

de los emigrados argentinos (Arnoux, 2026a). La proximidad de uno y otro momento le permite al narrador apelar a los testimonios (como modo de documentarse) en la caracterización de las situaciones y de los personajes, en las escenas dialogadas, en las que se despliegan los debates de la época, y en las descripciones, que orientan semánticamente el relato.

3. En torno a la semiotización de la subjetividad

La glotopolítica en la conformación que ha ido adquiriendo, y a lo que nos hemos referido antes, a partir de los aportes de aquellos que se sienten interpelados por esta, enfoca las discursividades políticas y otras, como religiosas, jurídicas, educativas, mediáticas, disciplinares que también participan desde sus particulares estrategias semióticas, matrices ideológicas y memorias discursivas en los conflictos sociales y en la lucha por el poder en diferentes sociedades.

Operamos con herramientas analíticas variadas para identificar regularidades, efectuar contrastes, reconocer estilos, caracterizar reformulaciones, poner en evidencia rupturas o anomalías que perturban las expectativas ya asentadas. El trabajo sobre el material significativo impone atender a las potencialidades de unidades de diferente rango y a los modos de construir el significado en el despliegue discursivo. Si bien apelamos en la reflexión a diversas disciplinas que se han ido desarrollando en el marco del análisis del discurso, el entrenamiento adquirido en la etapa de formación gracias al peso de la estilística ha incidido fuertemente, aunque los materiales que se abordaran en ese espacio fueran literarios y, en gran parte de los casos, poéticos.

Como estudiantes incursionamos en algunas zonas de la *Introducción a la estilística romance* (1932), un texto que compila trabajos de Vossler, Spitzer y Hatzfeld y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida y nos familiarizamos con el estudio de Amado Alonso sobre *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética* (1940) o su carta a Alfonso Reyes sobre la estilística (Alonso, 1965 [1941]). También con textos posteriores de autores del mismo grupo como los variados trabajos de Dámaso Alonso sobre poesía española. No debemos dejar de lado tampoco la influencia de la Filología por el análisis detenido y minucioso de las variantes de un texto que sostenía tanto la historización como la búsqueda de una versión legítima o la aceptación de varias (Cerquiglini, 1989). La familiaridad con el análisis filológico nos llevó a trabajar sobre los sentidos derivados de las reformulaciones interdiscursivas en materiales genéricamente variados como los provenientes del discurso religioso, historiográfico o literario y a apelar a las reflexiones surgidas de la crítica genética.

Asimismo, estos estudios sobre la discursividad nos han sensibilizado al reconocimiento del “detalle”, al que accedemos por determinados efectos de lectura o escucha. Spitzer

(1948, p.49) destacaba su importancia en tanto posibilidad de entrada analítica original al texto:

El primer paso, del que dependen todos los demás, nunca puede ser ideado. Está ahí previamente y nos lo da la conciencia de un detalle que nos llama la atención junto con *la convicción de que ese detalle guarda una relación fundamental con el conjunto de la obra artística*. Ello significa que hemos hecho una “observación”, punto de partida de una teoría; que nos hemos dirigido una pregunta a la cual hay que hallar respuesta.

Lo productivo de este ingreso debe confirmarse luego a través de un análisis detenido y riguroso de recurrencias, convergencias e incluso contrastes a distintos niveles ya que lo significativo surge del conjunto, no de expresiones aisladas. Ese conjunto se asienta en un principio constructor, un común denominador, un eje que determina la arquitectura interna del material estudiado o, en términos spitzerianos, un centro vital interno. De allí que hayamos definido el estilo cuando realizamos algunos trabajos sobre la discursividad política –de Hugo Chávez (Arnoux, 2008a) y Javier Milei (Arnoux, 2026b) o el Papa Francisco (Arnoux y Bonnin, 2014)– en los que la categoría era pertinente, como haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad. Esta puede ser tanto individual como colectiva, puede centrarse en una obra o en discursividades más amplias, puede privilegiar lo artístico o considerar las diversas praxis humanas, puede atender o no a posicionamientos diferenciados.

El llamado de atención que el “detalle” ejerce sobre el analista puede surgir de la percepción de cierto desvío en el plano del lenguaje, que Portolés (1986, p.159) caracteriza, en el marco de la estilística spitzeriana, como “toda excitación psíquica que se aparte de la normalidad de nuestros hábitos mentales”. Esa sensibilización frente al rasgo anómalo facilitó determinados ingresos a los discursos y operó, muchos años después, en la identificación de escenas glotopolíticas, particularmente de aquellas en las que irrumpe la cuestión del lenguaje por razones que no son evidentes en un primer momento y que imponen la realización de inferencias interpretativas que se apoyen en datos contextuales. Estas escenas revelan el papel político del lenguaje en un momento y para un sector social específico, como cuando un primer ministro en el parlamento peruano se dirige a sus miembros en quechua. El segmento anómalo, aquello que se desvía, condensa cadenas asociativas variadas y opera el desplazamiento sobre el lenguaje de lo que no puede ser dicho o que solo puede ser dicho en un terreno seguro para el hablante.

Por otra parte, lo que de esa tradición hemos tomado es no solo el interés por la construcción discursiva del sentido, cuya genealogía expuso Manuel de Montolío (1926), director del Instituto de Filología en 1925, en “El lenguaje como fenómeno estético”,

sino, más particularmente, por los modos de semiotización de la subjetividad, a lo que integrantes del Instituto han dedicado un número apreciable de trabajos. Esta valoración del material signifiante, que implica un dominio lingüístico-discursivo marcado, nos ha orientado en trabajos muy posteriores, aunque en nuestro caso lo subjetivo no deje de atender al peso de las regularidades sociales en las representaciones, lo que lleva a articularlo con las condiciones de producción de los discursos. La lectura que habíamos hecho de Bally (1909) nos llevó a integrar al análisis las formas lingüísticas que, más allá de las que expresaban la afectividad o lo valorativo (a las que Amado Alonso se había dedicado en sus estudios sobre el artículo o los diminutivos), remitían a espacios sociales o evocaban determinados ambientes. Entre ellas Bally relevaba marcas de hablas (o jergas) familiares, populares, científicas, tecnológicas, a las que podemos agregar las políticas, que se exponen también en las opciones genéricas. Mientras estas sostienen los estilos sociales, vinculados con las identidades, las otras asociadas con lo afectivo o valorativo, tanto si están codificadas como si surgen de juegos discursivos propios a un conjunto, generan procesos identificatorios, cuya magnitud dependerá de los individuos y las circunstancias en las que se desenvuelven. Si bien Bally se interesaba por las potencialidades expresivas de la lengua, su perspectiva orientaba en el análisis discursivo que encontró un anclaje reflexivo sostenido en la teoría de la enunciación, tal como la proponía Benveniste. Los estudios de este último sobre la subjetividad en el lenguaje nos apoyaron a partir de los setenta en el reconocimiento de las opciones que los hablantes hacen a lo largo del discurso y relacionar algunas de estas con aspectos ideológicos.

Si bien los problemas y materiales que abordamos, así como los debates intelectuales, son otros, creo que hemos mantenido cierto gesto de la estilística y de la labor filológica frente al análisis de la discursividad. En ese análisis intervenía como saber ineludible la lingüística en sus diferentes niveles -fonética y fonología, morfología, léxico y sintaxis-, aunque también abrevaba interdisciplinariamente en la psicología, la historia, la filosofía y la historia literaria.

4. La gramática como intervención normativa sobre la lengua, los comportamientos y los imaginarios

Entre la tradición filológica con su preocupación por lo histórico en el lenguaje, y la estilística, interesada tanto por las unidades que la lengua suministra para exponer la subjetividad como por los rasgos propios de una determinada obra o conjunto de obras, la gramática se presenta como una intervención normativa sobre la lengua, los comportamientos y los imaginarios. Recordemos que el interés por la elaboración de instrumentos lingüísticos era parte del programa inicial del Instituto de Filología que

atendía al estudio de las variedades dialectales y dio lugar tempranamente al proyecto inacabado del *Diccionario del habla popular argentina* (Battista, 2018). A expresiones lexicográficas próximas tanto anteriores como posteriores se ha referido, desde una perspectiva glotopolítica, Daniela Lauría (2022). Incluso ha abordado un proyecto de la misma época del que citamos, el *Diccionario etimológico del castellano usual* (1931-1938) de Leopoldo Lugones (Lauría, 2020).

Aunque en este apartado focalicemos las gramáticas y hayamos mencionado los diccionarios abordamos otros instrumentos lingüísticos, es decir aquellos textos que exponen un saber metalingüístico y que constituyen intervenciones en el espacio del lenguaje asociadas con políticas lingüísticas de diferente alcance. Entre otros podemos citar las retóricas, los manuales de estilo, las artes de predicar, las normas destinadas a la composición y las que regulan en la actualidad la discursividad ligada a la globalización y a la incidencia de las tecnologías en el almacenamiento de datos y en la traducción automática (Arnoux y Lauría, 2023).

La *Gramática castellana* (1938, 1939) de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña fue el manual a algunas de cuyas zonas remitían las clases de gramática en la universidad y al que recurrimos en nuestros inicios docentes tanto en la escuela secundaria, ámbito al que en principio se destinaba como gesto renovador de su enseñanza, como en la educación superior. En el volver sobre el texto, ya desde una perspectiva glotopolítica (Arnoux, 2001), nos llevó a interrogarlo desde nuestra práctica y reconocer su intervención en un vasto proceso de disciplinamiento de los docentes y de los alumnos, necesario para enfrentar la anarquía y el caos que, según los filólogos españoles, dominaba en el habla argentina. La enseñanza gramatical llevaba, por un lado, a disciplinar el intelecto, gracias a la aplicación de la racionalidad moderna tal como la había impuesto Bello: los mismos criterios para todos los casos y los modos más económicos de abordarlos. Por otro lado, disciplinaba las emociones, fundamentalmente en la regulación de la oralidad, a través de la lectura de textos que impusieran una afectividad medida, y la imaginación con ejercicios pautados y modelos prestigiosos que señalaban el tipo de composiciones que la escuela debía promover. Finalmente, en lo social, tendía a controlar los regionalismos. Esta intervención sobre la lengua destacaba el ideal de un español general, que construyera el imaginario de una lengua común del ámbito hispánico. El gesto glotopolítico se completa con muestras de ese español general que han sido producidas por escritores de diferentes países hispanoamericanos. Así como algunas zonas del dispositivo normativo intervenían sobre los comportamientos, otras lo hacían sobre la lengua y los imaginarios asociados con esta, en lo que la incidencia de Henríquez Ureña no fue menor.

El estudio realizado fue central en el abordaje posterior de diferentes gramáticas y de otros instrumentos lingüísticos como, por ejemplo, del *Método de lectura gradual* (Valparaíso, 1845) de Domingo Faustino Sarmiento (Arnoux, 2013). El sentido histórico del texto se evidenciaba al articular los aspectos discursivos con otros que íbamos relevando: los conocimientos que debían alcanzar los niños en la primera escolarización, la función de adoctrinamiento asignada a la enseñanza de la lengua en esa etapa y la preocupación de maestros de distintos puntos del ámbito hispánico por simplificar la ortografía para facilitar su enseñanza. Asimismo, para una comprensión más acabada del alcance de la intervención era necesario vincular el texto con otros del mismo autor como *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile* (1842) y la *Memoria sobre la ortografía americana* (1843), en la que Sarmiento había planteado una reforma radical y, recuperando la memoria de la independencia, no atendía a la pronunciación peninsular (española) sino que se distanciaba de esta.

Años más tarde ahondé en la “función correctiva” que Amado Alonso y Roberto Giusti debían asignar a la gramática, en el marco de una reforma de los planes de estudio a mediados de la década del treinta, bajo el gobierno de Agustín P. Justo, a la que aludí en el apartado 2. Los impulsaban no solo sus posiciones respecto de la enseñanza de la lengua sino sobre todo las imposiciones ministeriales, en las que aparecía el sintagma referido, que tendían a la unificación cultural en el marco de un espíritu acentuadamente nacionalista que valoraba la lengua española frente a la amenaza que implicaba la presencia de lenguas de inmigrantes (Bentivegna, 2017). Pero también relevé la tensión que esto generaba en relación con los saberes lingüísticos en los primeros y, en Giusti, entre el conocimiento de la diversidad lingüística del país y su adscripción a la condición de autor de un manual escolar (Arnoux, 2022b). Los textos gramaticales se revelaban así, más allá de la aparente exposición de conocimientos ya consolidados, como un espacio de tensiones que los autores debían ir resolviendo.

Retomé la reforma de los programas de 1935 interesándome por la serie glotopolítica en la que se inscribían las normas que Alonso y Henríquez Ureña habían establecido, y que se plasmaban en su obra y también en la de Giusti y Juan Selva, textos que debían partir de aquellas para circular en la escuela secundaria (Arnoux, 2023). En los documentos consideré los retomes, reformulaciones, omisiones, agregados y expansiones que evidencian los distintos posicionamientos y las relaciones de fuerza. La serie se iniciaba con la convocatoria a una asamblea de profesores, que se realizó a fines de 1933, generada, como en otros ámbitos, por la aparente búsqueda de consensos a la vez que se imponía el autoritarismo del aparato ministerial. El disciplinamiento que la gramática escolar imponía expresaba ese otro disciplinamiento social, ya que el Estado intervenía no solo en lo referido a los contenidos y las prácticas pedagógicas sino también modelando las subjetividades nacionales. Esto mostraba la autonomía relativa de los

saberes respecto de la lengua. En el análisis de estos materiales como de otros traté de delimitar los factores que intervienen en su elaboración. Además de los señalados, inciden las situaciones institucionales en las que se producen, las tradiciones discursivas, las reflexiones teóricas a las que se adscriben, las potencialidades de los dispositivos gráficos conocidos, las ideologías lingüísticas que orientan tanto las opciones lingüístico-pedagógicas como la selección de las muestras de lengua legítimas o cuestionadas. Pero también, la serie me permitió apreciar cómo en los textos que rodeaban la empresa gramatical y que exponían la posición de las autoridades, los profesores y los especialistas aparecía, de una u otra manera, la persistente preocupación glotopolítica por relevar la desigual distribución del capital lingüístico y por establecer las modalidades de ejercicio de la palabra pública que podían ser admitidas en los establecimientos educativos.

La importancia de la reflexión sobre la obra de Amado Alonso y Henríquez Ureña, que en muchos casos interrogaban representaciones que se habían ido esbozando en la etapa de formación, acrecentó el interés por los instrumentos lingüísticos y su participación en procesos sociales. Indagamos en por qué algunos de estos instrumentos constituyen acontecimientos discursivos. El interés, por ejemplo, por la gramática de 1847 y las escolares de Andrés Bello y cómo tendían a intervenir en la conformación del Estado nacional chileno surge de las relecturas del texto de Alonso y Henríquez Ureña que hacía visible el horizonte de proyección de aquel texto (Blanco, 1997) y nos llevaba a interrogarnos por el de retrospección, las gramáticas anteriores con las que había trabajado y respecto de las cuales delineaba su producción (Arnoux, 2008b). También incidió en la importancia que asignamos a las muestras de lengua que servían para los ejemplos y en la distinción tipográfica que tendía a diferentes destinatarios.

Si bien no me puedo extender en la reseña de otros trabajos sobre los textos gramaticales, lo importante es señalar que el uso pedagógico de la gramática de Alonso y Henríquez Ureña y sus relecturas posteriores me llevaron a analizar las gramáticas como intervenciones socio-históricamente orientadas en el espacio del lenguaje, a interrogar su funcionamiento en diferentes temporalidades y a atender a las memorias que activaban y que otorgaban un mayor espesor semántico a los textos.

CONCLUSIONES

He buscado mostrar la importancia que tienen en la constitución de los saberes disciplinares las resonancias que se activan, en determinadas circunstancias, de las lecturas realizadas en los espacios de formación de los futuros investigadores. En la conformación de la glotopolítica un aspecto ha sido la vigencia de perspectivas propias del Instituto de Filología durante, particularmente, los años sesenta y comienzos de los setenta, en los estudiantes que cursábamos la carrera de Letras y que nos inclinábamos

por una reflexión sociohistórica sobre el lenguaje en la cual los análisis de los discursos ocupaban un lugar significativo. La resonancia de esas lecturas acompañadas de los debates en una época de radicalización política nos llevó a revisitar, con la apertura democrática y en nuestra condición de docentes e investigadores formados, la actividad del Instituto de Filología desde su creación hasta 1946, que era el periodo al que se referían fundamentalmente los docentes que habíamos tenido. La relectura de los materiales nos permitió reconocer su incidencia en relación con tres aspectos importantes en nuestra reflexión: pensar lo histórico en el lenguaje, atender a la semiotización de la subjetividad y considerar los textos gramaticales y, por extensión, los instrumentos lingüísticos como intervenciones normativas sobre la lengua, pero también sobre los comportamientos y los imaginarios.

Creo que lo que ya se está haciendo, es decir la historia de espacios institucionales y de las instancias formativas, en el amplio espectro de las ciencias del lenguaje, y de personalidades que han incidido en ellos debe seguir enriqueciéndose, recuperando aportes que han sido significativos. Esto nos permite valorar el juego creativo en la apropiación de tradiciones variadas (muchas de ellas nacionales o elaboraciones nacionales de perspectivas surgidas en otras latitudes), la importancia de las miradas críticas en la producción del conocimiento y la capacidad de elaborar respuestas a los requerimientos sociales que pueden implicar intervenciones a diferentes niveles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfón, F. (2011). *La querella de la lengua en la Argentina: ensayo biográfico*. EDULP.
- Alonso, A. (1935). *El problema de la lengua en América*. Espasa-Calpe.
- Alonso, A. (1938,1939). *Gramática castellana*. 2 ts. Losada.
- Alonso, A. (1940). *Poesía y estilo de Pablo Neruda: interpretación de una poesía hermética*. Losada
- Alonso, A. (1942). *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La gloria de Don Ramiro*. Colección de Estudios estilísticos. Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Alonso, A. (1943). *La Argentina y la nivelación del idioma*. Institución Cultural Española.
- Alonso, A. (1965 [1941]). Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística. En *Materia y forma en poesía*. Gredos.
- Arnoux, E. N. de (2001). Disciplinar desde la lengua. La *Gramática Castellana* de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña. En Elvira N. de Arnoux y Ángela Di Tullio (Eds.) *Homenaje a Ofelia Kovacci* (pp. 53-76). Eudeba.

- Arnoux, E. N. de (2008a). En torno al estilo: los discursos de asunción. En *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* (pp. 89-131). Biblos.
- Arnoux, E. N. de (2008b). El pensamiento gramatical. En *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico* (parte III, pp.201-309). Santiago Arcos.
- Arnoux, E. N. de (2013). La enseñanza de las primeras letras en la puesta en marcha de un sistema estatal moderno: el *Método de lectura gradual* (Valparaíso, 1845) de Domingo Faustino Sarmiento. En S. Archaimbault, J.-M. Fournier y V. Raby (Eds.), *Penser l'histoire des savoirs linguistiques. Hommage a Sylvain Auroux* (pp. 437–451). ENS Éditions.
- Arnoux, E. N. de (2020a). De la “unidad en la diversidad” al “español auxiliar internacional” en discursos y dispositivos promocionales panhispánicos”. En S. Greußlich y F. Lebsanft (Eds.), *El español, lengua pluricéntrica. Discurso, gramática, léxico y medios de comunicación masiva* (pp. 39-59). Bonn University Press, Vandenhoeck & Rupprecht / V & R Unipress.
- Arnoux, E. N. de (2020b). Disputas en el campo gramático-pedagógico expuestas en medios especializados: Antonio Atienza y Medrano y Andrés Ferreyra (Argentina, 1893-1896). En C. Marimón Llorca, W. Remysen y F. Rossi (Dirs.), *Le ideologie linguistiche: dibattiti, purismi e strategie discorsive* (vol. 18, pp. 123-144). Peter Lang.
- Arnoux, E. N. de (2022a). Glotopolítica e Historiografía Lingüística: reflexiones acerca del estudio de materiales compartidos. En L. Becker, J. Del Valle y G. Knauer (Eds.), *La mirada glotopolítica, continuidad y renovación de la romanística / Le regard glottopolitique, continuité et renouveau de la romanistique* (pp. 19-42). Peter Lang.
- Arnoux, E. N. de (2022b). El discurso prescriptivo en las gramáticas escolares de Roberto Giusti y de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña en el marco de la reforma de la enseñanza media argentina de 1935. En A. Speranza, G. Bravo de Laguna, G. e I. Mestriner (Comps.), *Lenguaje y cultura: Homenaje a Angelita Martínez* (pp. 529-569). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/161537>
- Arnoux, E. N. de (2023). Análisis de una serie glotopolítica: documentos y propuestas didácticas en el proceso de reforma de los programas sobre la enseñanza de la lengua en la escuela secundaria (Argentina, 1933-1939). En C. Quijada Van Den Berghe, B. Alonso Pascua, F. Escudero Paniagua, C. Martín Gallego y G. B. Garrido Vélchez (Eds.), *De Estepa a Salamanca: miradas en torno a la lengua Homenaje a José Jesús Gómez Asencio* (pp. 437-453). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Arnoux, E. N. de (2026a). Vicente Fidel López: los manuales del exilio chileno y la novela *El Capitán Vargas*. Imaginario nacional y normativa discursiva. En *Actas del II Coloquio*

Nacional “Literatura Argentina del siglo XIX. Homenaje a Juana Paula Manso y a Vicente Fidel López” (en prensa). Universidad Nacional de Cuyo.

Arnoux, E. N. de (2026b). Ideologies about languages, varieties and political discursivity in the Argentine “libertarian’ right”. En J. Argenmüller, M. Kranert y J. Naveel Singh (Eds.), *Language, Politics and Ideologie in a Polarized World* (en prensa). Oxford University Press.

Arnoux, E. N. de y R. Bein (1996). La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español. *Cauce*, (18-19), 183-194.

Arnoux, E. N. de y R. Bein (1997). Posiciones de Jorge Luis Borges acerca del idioma nacional. En Departamento de Extensión Cultural de la Biblioteca del Congreso de la Nación (Comps.), *Borges* (pp. 19-30). Biblioteca del Congreso de la Nación.

Arnoux, E. N. de y J. E. Bonnin (2014). Subjetividad y predicación en la *Evangelii Gaudium*: hacia una retórica de la proximidad. En AA.VV., *Instauremos el Reino del Padre y su Justicia. Comentarios a la Exhortación Evangelii Gaudium* (pp. 513-543). Editorial Docencia.

Arnoux, E. N. de y Daniela Lauria (2023). “La prescripción en los discursos sobre la lengua”. En López Ferrero, Carmen; Isolda Carranza y Teun A. van dijk (eds.). *Estudios del discurso. The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies* (pp. 123-142). Routledge,

Auroux, S. (1994). *La révolution technologique de la grammatisation*. Mardaga.

Bally, Charles (1951 [1909]). *Traité de Stylistique française*. Librairie Georg&Cie S.A. -Klincksieck.

Barrenechea, A. M. y É. Lois (1989). El exilio y la investigación lingüística en la Argentina. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (473-474), 79-91.

Battista, E. (2018). Un catalán en Buenos Aires. El proyecto lexicográfico (1925) de Manuel de Montolío. Presentación y críticas. *Cuadernos de Linguística de El Colegio de Mexico*, 5(2), 221-279.

Becker, L., J. del Valle y G. Knauer (2022). Reflexiones en torno a la articulación entre la glotopolítica y la romanística. En L. Becker, J. Del Valle, José y G. Knauer (Eds.), *La mirada glotopolítica, continuidad y renovación de la romanística / Le regard glottopolitique, continuité et renouveau de la romanistique* (pp. 7-18). Peter Lang.

Bentivegna, D. (1999). Amado Alonso y Américo Castro en Buenos Aires: entre la alteridad y el equilibrio. En E. N. de Arnoux y R. Bein (Comps.), *Prácticas y representaciones del lenguaje* (pp. 135-156). Eudeba.

- Bentivegna, D. (2017). *La eficacia literaria. Configuraciones discursivas de literatura nacional en manuales argentinos (1866-1947)*. Eudeba.
- Bentivegna, D. (2019). Poliglofías americanas. Fantasmagorías glotopolíticas en Ricardo Rojas y Roberto Lehmann-Nitsche. *Glottopol, revue de sociolinguistique en ligne*, (32), 93-112.
- Blanco, M. I. (1997). Reformulaciones de la *Gramática Castellana* de Andrés Bello destinadas a la escuela media. *Letterature d'America*, XV (59), 87-127.
- Bordelois, I. y Á. Di Tullio (2002). El idioma de los argentinos: cultura y discriminación. *CiberLetras*, (6), 18-30.
- Borges, J. L. (1974 [1941]). Las alarmas del doctor Américo Castro. En *Obras completas* (pp. 653-57). Emecé.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.
- Castro, A. (1941). *La peculiaridad lingüística rioplatense*. Losada.
- Cerquiglini, B. (1989). *Éloge de la variante. Histoire critique de la philologie*. Seuil.
- Chevalier, J.-C. (1991). Utilité de la philologie et de la linguistique dans la recherche de la vérité, sans oublier la littérature. En H. Meschonnic (Dir), *Le langage comme défi* (pp.19-28). P.U.V.
- Chiss, J.-L. (1996). La transmission des savoirs sur la langue. En S. Auroux, S. Delesalle y H. Meschonnic, *Histoire et grammaire du sens* (pp. 86-95). Armand Colin.
- Chiss, J.-L. (2026). *L'identité nationale, la question de la langue et le plurilinguisme. Histoire et débats contemporaines*. Lambert-Lucas.
- Costa Álvarez, A. (1928). *El castellano en la Argentina*. Talleres de la Escuela San Vicente de Paul.
- Degiovanni, F. y Toscano y García, G. (2010a). Disputas de origen: Américo Castro y la institucionalización de la filología en la Argentina. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LVIII (1), 191-213.
- Degiovanni, F. y Toscano y García, G. (2010b). Las alarmas del doctor Américo Castro: Institucionalización filológica y autoridad disciplinaria. *Variaciones Borges*, (30), 3-41.
- Di Tullio, A. (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración*. Eudeba.

- Ennis, J. (2006). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Peter Lang.
- Glozman, M. y Lauría, D. (2012). *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*. Cabiria y Biblioteca Nacional.
- Guespin, L. y J.-B. Marcellesi (1986). Pour la glottopolitique, *Langages*, (83), 5-34. [Traducción al español de J. Del Valle, *Glottopol*, (32), 2019.]
- Lauría, D. (2020). La etimología como gesto glotopolítico. El caso del *Diccionario etimológico del castellano usual (1931-1938)* de Leopoldo Lugones. *Caracol*, 19, 636-675.
- Lauría, D. (2022). *Lengua y política. Historia crítica de los diccionarios del español de la Argentina*. Eudeba.
- Lida, M. (2014). *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*. Eudeba.
- Lida, M. (2019). *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Montoliú, M. (1926). El lenguaje como fenómeno estético. *Cuadernos del Instituto de Filología de Buenos Aires*, I(7), 201-239.
- Niro, M. (2017). El enigma del *jopara*. Representaciones y políticas sobre la lengua del Paraguay. En R. Bein et al. (Coords.), *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura* (tomo II: Glotopolítica) (pp. 189-202). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Niro, M. (2022). Hispanismos en el guaraní de Marcos Morínigo. *Anuario de Glotopolítica (AGlo)*, (6), 127-145.
- Portolés, J. (1986). *Medio siglo de filología española (1896-1952)*. Cátedra.
- Ramírez, C. (2023). *Las operaciones didácticas, críticas y de traducción de Enrique Pezzoni (1946-1984). Reconstrucción y análisis*. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
- Rossi, V. (2023 [1927-1945]). *Folletos lenguaraces* (2 tomos). Biblioteca Nacional.
- Sokolowicz, L. (2024). Do prestígio intelectual aos laços afetivos: a correspondência internacional passiva de Antenor Nascentes (1920-1970). En C. Pfeiffer, T. de A. Costa y V. Medeiros (Orgs.), *Para uma história das ideias linguísticas de Antenor Nascentes* (pp. 229-253). Pedro & João Editores.
- Spitzer, L. (1948). *Lingüística e historia literária*. Gredos.

Terán, O. (2015). *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI.

Vossler, Karl, Leo Spitzer y Helmut Anthony Hatzfeld (1932). *Introducción a la estilística romance*. Universidad de Buenos Aires.

¹ Elvira Narvaja de Arnoux es Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires. Dirige en la Facultad de Filosofía y Letras la Maestría en Análisis del Discurso. Es profesora de Lingüística Interdisciplinaria y de Sociología del Lenguaje en esa casa de estudios. Es responsable, además, de la sede argentina de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura. Ha dictado numerosas conferencias y seminarios sobre temas de glotopolítica, análisis del discurso y pedagogía de la escritura en universidades argentinas y extranjeras.